

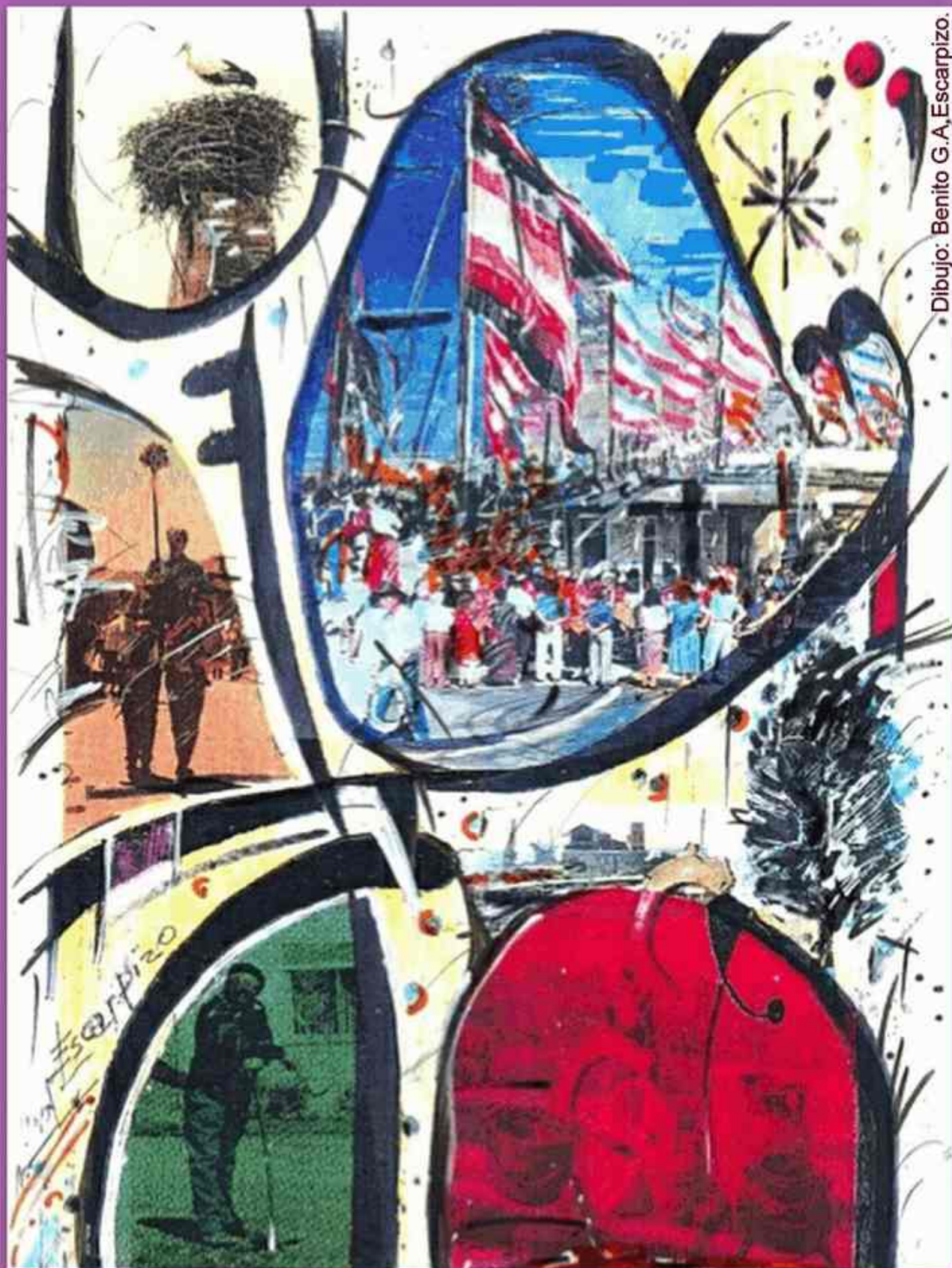


PASARELA

Vega de Magaz - La Cepeda.
(León)

Revista de contenido sociocultural. Nº15

La Cepeda existe, no dejemos que se vacíe.



Dibujo: Benito G.A. Escarpizo.

SUMARIO

Edita y dirige:
¡VALDEMAGAZ VIVE!

Portada:
Autor: *Benito Escarpizo*

Fotografías:
Autor: *Benito Álvarez*

PRESENTACIÓN. LA TRADICIÓN, FÓSIL.....	3
<i>Rogelio Blanco</i>	
EL FILANDÓN QUE YO VIVÍ.	6
<i>Ignacio Redondo Castillo</i>	
EL HIMNO DE LA CEPEDA.....	8
<i>Begoña García Areces</i>	
UN RABEL CEPEDANO.....	9
<i>Ángel Francisco Casado</i>	
SAN PEDRO AQUEL PUEBLO DESAPARECIDO.....	10
<i>Gumersindo García Cabeza</i>	
DÍAS DE CONVIVENCIA EN LAS ERAS DE VEGA DE MAGAZ.....	12
<i>Miguel A. González</i>	
FIESTAS DE SAN SALVADOR EN OTERO DE ESCARPIZO.	14
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	
ACTOS DESTACABLES EN SEMANA SANTA.....	16
<i>Antonio García Álvarez</i>	
BERLÍN. CEPEDANOS POR EL MUNDO.....	18
<i>Isidro Alonso</i>	
ARQUITECTURA TRADICIONAL.	19
<i>Benito Escarpizo</i>	
APEOS DE LAS ARCAS DE VEGA DE MAGAZ.....	20
<i>José María García</i>	
TRADICIONES DE BENAMARÍAS / VANIDODES.....	22
<i>Armando Ramos</i>	
LA CEPEDA Y DEMETRIO MONTESERÍN (1876/1958).....	24
<i>Fernando Lucio</i>	
RECORDANDO Y REVISITANDO LOS JUEGOS DE MI INFANCIA	26
<i>Marisa García Alonso</i>	
LA IGLESIA.	28
<i>Manuel G. Martínez González</i>	
EL CONCEJO.	30
<i>Miguel A. González</i>	
REPORTAJE GRÁFICO: “Aledaños de la Iglesia”.	32
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	

SOMOS CEPEDANOS

BLOG DE VEGA MAGAZ: vegademagaz.blogspot.com.es

(Autor: *Juan Rojas Escribano*)

El ser humano vive varias dimensiones a la vez que, de modo individual, se mueve en un espacio y en un tiempo concreto y con los congéneres que le han tocado en suerte. Este ambiente o ecosistema que recibe la afecta decididamente y sobre el que ha de ejercitar su vida en un espacio breve de tiempo. Es el espacio proporcionado que recibe con una idiosincrasia, un sistema de creencias y de contenidos materiales. Recibe un pasado que condiciona su presente y determina su futuro. Y esta es una riqueza que complementa su débil sistema genético. Diacrónicamente, a la vez que el sistema genético (genes) se debilita, en la especie humana crece el cultural o memético (memes). Mientras que los genes son biológicos, los memes son culturales. Los memes surgen para cubrir las deficiencias de la herencia genética recibida. Genéticamente el ser humano es un prematuro. Nace antes de tiempo, necesita más que ningún otro el apoyo de sus congéneres. Tras este apoyo de los semejantes existe un manto protector que recibe, un cúmulo de experiencias, logros y fracasos, un barro cultural rico, un ambiente gestado por los antepasados que acumulan, guardan, protegen y transfieren. Y este quehacer es universal, sucede en todos los colectivos humanos, y diferente, pues se manifiesta con modalidades propias a nivel local y regional. Cada grupo humano tiene su propio *modus vivendi et operandi*. Es la tradición. Un conjunto de valores y contenidos materiales y materiales, de logros objetivos, representaciones simbólicas y sistemas de creencias que proporcionan los instrumentos necesarios a los neonatos para enfrentarse a los retos que le ofrece el ecosistema en el que nacen, pero, a la vez, dado que el sistema es cambiante en cada hábitat, de continuo recibe retos; luego este ser ha de dar respuestas con suficiencia frente a tanta dinámica de retos de lo contrario le resta el drama.

De acuerdo con lo expresado, la tradición y la cultura en gran medida conceptualmente se aproximan y se complementan. La tradición es la manifestación en un lugar concreto de respuestas culturales dadas a los

retos que llegan o pudieran venir, de ahí que es conservadora y previsor.

Tras lo expresado se atisba la dificultad de acotar con precisión los términos de cultura o tradición, podríamos añadir otros como ecosistema o civilización. Es frecuente, pues los conceptos más próximos al ser humano, –incluso la propia definición de hombre y, en este caso, tradición–, suelen presentarse como los más difíciles de acotar, y lo frecuente es dar rodeos hermenéuticos y contextualizaciones históricas u otras. Esta diversidad conceptual no es síntoma de pobreza; al contrario, representa la fuerza diacrónica de conceptos muy ligados al ser humano, –sujeto dinámico que reiteradamente cambia, se amolda o encara retos. Es frecuente que este ser se muestre

más capacitado para lograr consensos cuando trata de fijar conceptos sobre lo que le resulta más lejano a sí mismo. F. Nietzsche en reflexión abierta sobre esta circunstancia y resistencia conceptual concluyó que sólo se puede definir lo que no tiene historia y viceversa: aquello que ofrece dificultades de acotamiento semántico es porque dispone de largo recorrido o proximidad antropológica; luego la pluralidad de interpretaciones o la discusión sobre un término reflejan su riqueza, su fuerza. Si recurrimos a los manuales de Antropología o a los diccionarios usuales nos encontramos con diversidad de definiciones sobre el término tradición, multitud de enfoques dependiendo de la escuela o del contexto histórico o de la ideología del proponente. Lo sugerido anteriormente es ejemplo de pervivencia, fuerza y riqueza del concepto. También en el corrido definitorio encontramos acepciones peyorativas y displicentes tendentes a manifestar el carácter retrógrado y opositor al progreso o símbolo de integrismo social, político o religioso.

Este relato inicial, y sin ánimo de dar o consensuar una definición más, sirve para contextualizarlo al



Río Porcos en agosto

soporte al que va destinado este prólogo –REVISTA PASARELA–, y a la vez también me permite felicitar a sus impulsores por su empeño en mantener una llama viva, humilde y digna, por difundir los ricos contenidos culturales de una comarca leonesa y cepedana, la vega del río Porcos, que se sostiene entre las sombras tendientes al olvido de los llamados “espacios vaciados”, de igual modo para compartir reflexiones sobre la tradición y sus significaciones. No obstante, y, de entrada, sostengo la calificación dada al título elegido para el prólogo: “fósil vivo”. Aclaremos: los fósiles son las ruinas (restos) o reliquias (lat.: *reliquiae*: vestigios), lo que queda y pervive en la historia; son los contenidos, materiales e inmateriales, que nos llegan como vital herencia, que sucesivamente se sostienen y que, en honesta correspondencia, estamos obligados a legar a la siguiente generación; es decir, cada carga de contenidos heredada de los padres, los hijos están obligados a demostrar que de tal legado recibido son dignos merecedores si la conservan y enriquecen para, a su vez, engrandecida la transfieren a la siguiente generación. Un ritual *ad aeternum* que si se interrumpiera causaría el mayor desastre al colectivo que lo comparte: el óbito cultural. Creo que ya podemos sacar alguna conclusión: la tradición es un fósil vivo, con voluntad de permanencia de acuerdo con sus custodios, que se hereda y se lega; fósil dinámico que evoluciona.

Ampliando el campo semántico, pues, la tradición no se opone a la creación, no es mero pasado sino pasado que pervive, que si sigue presenciándose tozudamente es debido a que tal pasado (fósil) es futuro o, al menos, presente continuo que reiteradamente lo demuestra. Demostración que ya se explicita etimológicamente, pues tradición (lat.: *traditio*) significa transmisión. Una línea generacional de contenidos vinculados al modo de pensar y de sentir –espacio de las ideas y sentimientos– y de usos prácticos, objetos e instrumentos –luego los materiales–, que inciden en el modo de actuar de los sujetos que moran en un colectivo; es más, estas materialidades e inmaterialidades son la ropa necesaria para deambular por este planeta mientras cada sujeto gestiona su biografía. A este proceso, que puede mostrar en reposo o tensión, dependiendo de los sujetos y del momento, es la cultura. La cultura es la gran creación del ser humano, el sujeto que nace en la intemperie y que precisa necesariamente un abrigo protector. Ese abrigo protector es imprescindible

dible para arropar a un ser que nace menesteroso, pues le da protección. Somos seres creadores de cultura y esta es una expresión radicalmente antropológica y nacida del ser humano, mas nunca desde la nihilidad,

pues siempre se parte de contenidos heredados. Somos herederos de un barro cultural y sobre este barro damos sentido a nuestro hábitat y tiempo, buscamos los bastidores en los que nos embarcamos y sobre ellos tejemos la vida, en definitiva, los seres huma-

nos nos arropamos de contenidos instrumentales de todo tipo y también de formas de sentir, de pensar y de manifestarse heredados.

La materialidad y la inmaterialidad, se así pudiéramos hablar, forman y formalizan nudos de símbolos, de significantes y de significados, que se recepcionan, aprehenden, aprenden, dinamizan y se transfieren. Se trata de un *continuum* histórico de contenidos que exigen testigos y sujetos para su pervivencia. Este *continuum*, pues, a la vez, es un legado que cada generación recibe y transmite a la siguiente. La heredera, se itera, está obligada a conservar, mejorar y enriquecer o aumentar. Recibe un testigo que está obligada a entregar. Un testigo generosamente dado y que, de igual modo, ha de entregar al siguiente receptor.



Familia cepedana

Decíamos que el hombre nace menesteroso. Es el rey mendigo de la creación, pues nace prematuro, cargado de carencias. El sistema genético humano, a diferencia de la mayoría de otros seres vivos, es débil, no le resuelve por y para sí solo la supervivencia. Nace inane. Depende de los otros congéneres, mas su suerte es que los congéneres disponen de códigos y contenidos socializados lentamente logrados y aprendidos que van más allá de lo innato, de recursos materiales para proporcionar vida y

La tradición es la manifestación en un lugar concreto de respuestas culturales dadas a los retos que llegan o pudieran venir, de ahí que es conservadora y previsor.

continuidad a cada neonato que llega a la comunidad de destino. Se trata de riquezas creadas y cuidadas por un colectivo que se aceptan como costumbre, y a la vez cargadas de heurística proporcionan un modo de proceder, de enfrentarse a los retos. Es la tradición.

Con frecuencia determinados discursos, con pretensiones de ser innovadores, enfrentan tradición y progreso. Puntual y momentáneamente a este reparo se le llama modernidad para expresar lo que ha de devenir necesariamente con olvido de lo pretérito; pero, de acuerdo con lo expresado anteriormente, sin tradición no hay progreso. Todo progreso necesita el barro acumulado y macerado por generaciones, una base y soporte para avanzar; si se prescindiera de tal apoyo estaríamos empezando, un continuo remover, un eterno retorno al punto cero. La línea del futuro desaparecería. La historia, si así se pudiera llamar, sería cíclica. La tradición, pues, es progreso heredado. Se progresa recogiendo lo acumulado. Es viva y dinámica. En definitiva, la tradición no es sinónimo de estancamiento, quietismo o represión. Nunca se le innova *ex novo* totalmente. Los seres humanos, pues son creadores; pero su modo de crear y proceder, pero a diferencia de la creación divina, nunca arranca desde la nada; el ser humano dispone de barro previamente; se insiste, del barro cultural heredado que se ha de transferir.

La tradición tiene un riesgo, el tradicionalismo, un afán por mineralizar la historia (Ortega y Gasset), por anularla, por detener la fuerza que posee. De ahí que a la tradición unas veces se le valora y otras infravalora, acepta o rechaza. Son dimensiones de una visión reduccionista, pues si bien la tradición ejerce la tarea de conservar, —es conservadora—, desaparecería si no innovara, —es dinamizadora—. De este modo sobre la tradición han caído otros tópicos, también reduccionistas, al considerarla como freno del progreso, o evaluarla como lo único verdadero y válido (integrista) o con un conjunto de formalismos sin valor (negacionismo).

En definitiva, la tradición es *dynamis* humana, filogénesis en la que se aúnan conocimientos y técnicas, sistemas de pensamiento que heredan y transfieren. En resumen, es un error contemplar la tradición como estanque aquietado de aguas insalubres y más bien ha de interpretarse como retroprogresión. Un espejo con dos caras: la que muestra el pasado —retrovisor— y la inquietante y dinámica que señala el futuro —proyec-

tor—. Si no atendemos, conocemos el pasado y las riquezas que de él se desprenden y reciben, nos aventuramos a avanzar a ciegas y con riesgo hacia el futuro; si no controlamos el presente, desconocemos o renunciamos al pasado, comprometemos el futuro. Este es el bucle de la tradición. Y en la dialéctica de este bucle

debemos tejer el lienzo sobre el que hemos de proyectar la vida, mas, ¡atención!, en este lienzo individualmente solo somos una pincelada. El cuadro de la vida se logra con la suma de pinceladas, aunque a veces sean brochazos equi-

vocados, de todos los componentes del colectivo al que se pertenece; mas nuevamente sugiero atención: este cuadro es el que nos identifica. Somos universales y europeos y españoles y leoneses, pero, y también, cepedanos. El recorrido puede ser inverso. Disponemos de unos contenidos culturales que participan de todas las dimensiones, pero las más propias y singulares van de menos a más, pues como señala M. Torga: “lo universal es lo local sin paredes”, sin fronteras.

Y en esta tarea cargada de tradición y de memoria actúan los gestores y dinamizadores de la REVISTA PASARELA, quienes, con su compromiso, —en este caso cepedano—, nos recuerdan cadencialmente que en La Cepeda existen contenidos culturales propios, modos de ser y de pensar que caracterizan e identifican. Es el modo cepedano de ser y estar en el mundo. Al inicio tomé una referencia de F. Nietzsche, ahora una cita y con ella concluyo como si fuera un mandato: “¡Hermanos, yo os conjuro: sed fieles a la tierra!”. ■

La tradición es un fósil vivo, con voluntad de permanencia de acuerdo con sus custodios, que se hereda y se lega; fósil dinámico que evoluciona.



Juego de la bigarda

Ignacio Redondo Castillo¹

Los primeros recuerdos que guardo de los Filandones de mi pueblo, Sueros, datan, más o menos de hace unos setenta años y yo era un niño de cuatro o cinco que ya participaba, aún como oyente, pero disfrutando mucho de ver a mis vecinos y a mi familia, todos juntos, en armonía y conversación.

Llámense Filandones, Veladas, etc..., lo cierto es que son ancestrales y, seguramente, los largos y fríos inviernos de la comarca contribuyeron a que estas reuniones se hicieran frecuentes y se convirtieran en una forma de transmisión de cultura oral a lo largo del tiempo.

En mi memoria me parece estar viendo a mi madre, ora hilando con la *rueca* y el *fuso*, ora tejiendo calceta con aquellas cuatro agujas cortas y brillantes de donde salían unos calcetines que picaban y abrigaban a la vez. En la cocina vieja de Paulino y María, nuestros vecinos y parientes, nos juntábamos varias familias al amor de la lumbre de un *llar* que, además de calentar, alumbraba, aunque también los niños encendíamos los *aguzos* que mejoraban la escasa luz de una bombilla de veinticinco watos. A los rapacines nos hacía ilusión jugar con el fuego prendiendo *aguzos* y escuchando a los mayores decir: “Esta noche vas a mear la cama”.



En aquellas noches tan largas de reunión, mi tía Perpetua nos cantaba romances como el de “Dos hijas tenía el Rey”, que todavía me acongoja recordarlo; Paulino nos cantaba tonadas de su pueblo, Quintanilla del Monte; mis tíos y mi padre contaban historias de la guerra y más aún mi tío Lorenzo, que había estado en Rusia con la División Azul. También se hacían *mermuraciones* y comentarios de la misma índole que en cualquier pueblo. Siempre había alguien, como mi abuelo, Mauro, especialmente dotado para contar historias o tocar la pandereta si hacía falta. Nunca



faltaban las historias de lobos y las de aparecidos que a los rapacines nos metían el miedo en el cuerpo. Como Paulino era panadero, muchas veces, sacaba una torta dulce, recién hecha, que comíamos entre todos. Si me preguntaran con qué palabras definiría aquellas reuniones,

alegría sería la mejor.

Los Filandones tuvieron gran trascendencia cultural tanto en nuestra Cepeda como en casi toda la provincia. Los Filandones siempre fueron orales así que todo lo que podamos escribir, se queda corto en *comparanza* con tantas historias y leyendas en vivo, contadas por aquellas gentes que gozaban del don de saber contar y conseguían embelesar, a grandes y a pequeños, que hacíamos corro a su alrededor.

Llevo algunos años rememorando, con gusto, aquellos filandones que viví y me satisface recrear los viejos recuerdos así como contar historias más nuevas que he ido acumulando de algunos pueblos, sobre todo del mío, muy interesantes y lúdicas. Ha sido muy importante para el resurgir del Filandón, sobre todo en La Cepeda, el interés y el empeño en esta tarea de la

¹ Sueros de Cepeda

Asociación Cultural Rey Ordoño I y, sobre todo, del entusiasmo de mi buen amigo, Tomás Álvarez, para que actualmente se celebren Filandones en varios pueblos de La Cepeda de forma muy exitosa, tanto de público como de aportación espontánea de historias por parte de los asistentes. Esperemos que podamos seguir celebrándolos.

No quiero finalizar sin antes contar alguna de las historias/leyendas que haga honor al título de esta colaboración. Pudo habérmela contado un cepedano buen conocedor de historias, cuentos y, en general, de



aquellas materias imprescindibles en un Filandón. Este hombre vendió *arradios* por toda la Cepeda y le puso gas a la vida, amén de acompañar a muchos hombres y mujeres en el último trayecto.

Este ilustre cepedano me contó la historia de tres amigos, paisanos de un pueblo de La Cepeda, camaradas y compañeros de tertulias, tanto mañaneras como vespertinas, pero siempre con un vaso de vino de por medio y, a ser posible, una raspina de bacalao o algo de cierta contundencia. Uno de ellos creo que era mecánico en el amplio sentido de la palabra. Otro, podría tener una profesión muy relacionada con el ferrocarril. El tercero se manejaba bien entre medicinas y fórmulas químicas. En sus diarias visitas a los santuarios de vino y tapa, estos amigos, recalaron en el bar de una cantinera del pueblo. Tenía la mujer un hermoso jamón, recién *encetao*, colgado a la vista de su selecta clientela. En buena armonía, los tres amigos conversaban con la cantinera, vaso va, vaso viene. Uno



de ellos le preguntó a la dueña cuánto le cobraría por un cuarto de hora de aquel jamón. Se sobreentiende que la cantidad de dinero sería por todo lo que pudieran comer de dicho jamón, los tres, en un cuarto de hora.

La cantinera, nada torpe por cierto, calculó, mentalmente, por encima. Como el jamón le había costado, pongamos por ejemplo 500 pesetas, curándose en salud y suponiendo que en ese tiempo, como máximo, le podrían comer medio jamón, les pidió 300 pesetas, pensando en buena hora que, por mucho que comieran, ella saldría ganando.

¿Quieren que les cuente el final de esta historia? Pues nada, los tres amigos atacaron el jamón por ambos flancos y en aquel fatídico cuarto de hora, dejaron el hueso tan limpio como si una bandada de buitres lo hubiera tomado por asalto.

No creo que la cantinera hiciera más tratos, de índole gastronómica, con aquellos tres parroquianos que o lo tragarón sin masticar o tenían muy buena *ferramenta*. ■

Los Filandones siempre fueron orales así que todo lo que podamos escribir, se queda corto en comparanza con tantas historias y leyendas en vivo, contadas por aquellas gentes que gozaban del don de saber contar y conseguían embelesar, a grandes y a pequeños.

FOTOS: *Tomás Álvarez*

Filandón celebrado el pasado invierno en San Feliz de las Lavanderas, organizado por la A.C. Rey Ordoño I y la Junta Vecinal del pueblo.

Casi todos los pueblos han querido identificarse y ser identificados con algo que los represente de una forma sencilla, y para ello han recurrido a determinados elementos que pueden simbolizar a todo el grupo y, a su vez, aglutinar el sentimiento de pertenencia al mismo. Los símbolos más comunes a los que se recurre suelen ser las banderas y los himnos. En lo que se refiere a estos últimos, los himnos, se puede comprobar que, por lo general, se trata de composiciones musicales, con o sin letra (esto último le ocurre al himno de España, que quizá no la tiene por haber tenido varias) y que representa a una comunidad en actos públicos, dentro y fuera del lugar donde se ubica.



En muchas ocasiones, la comunidad, el pueblo, el país ha recurrido a sus compositores, y estos a los poetas (rara vez compositor y poeta son la misma persona), para conjuntamente crear un himno; otras veces se ha recurrido simplemente a adoptar como tal una canción popular cuyo autor o autores quedan en el anonimato (tal es el caso del himno asturiano –el “Asturias, patria querida”– que, por cierto, cuando se interpreta de manera solemne, con orquesta sinfónica, la armonización es obra del leonés Leoncio Diéguez).

La música de un himno, para que cale en la gente a la que va dirigido debe de ser sencilla y hasta “pegadiza”, entendido este término sin ninguna connotación peyorativa; y en lo que se refiere al texto, éste debe de contener elementos fácilmente identificables y representativos de la comunidad.



Robles en la Cepeda

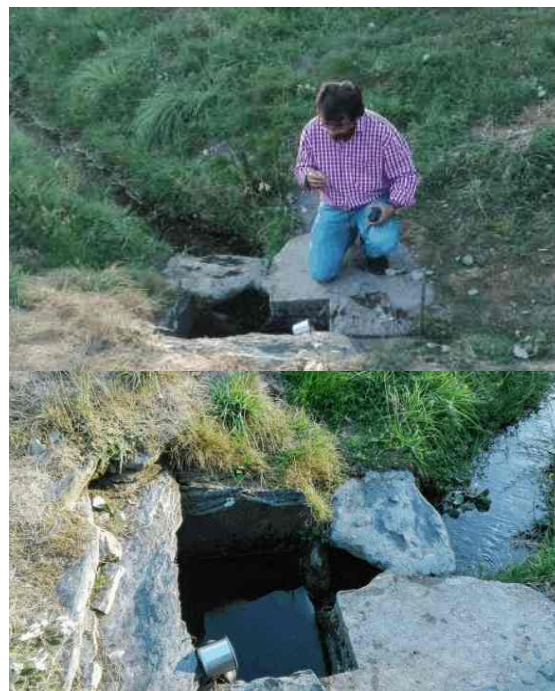
Después de esta pequeña disertación preliminar, se puede realizar un breve análisis del “Himno de la Cepeda” que desde hace unos años se viene cantando en esta tierra (Si quieres escucharlo pincha en este enlace: [Himno de la Cepeda](#)). De momento, desde un punto de vista musical, este himno consta de dos partes claramente diferenciadas, sin por ello perder unidad. En la primera, la melodía discurre en un ámbito sereno y descriptivo en el que el compositor-poeta (en este caso, la misma persona: el cantautor Ángel Francisco Casado) compara, en primera persona, el corazón de quien canta –un cepedano– con el árbol más representativo de la zona, el roble, que “se alza /hacia la luz de un nuevo sol”, como un anhelo de esperanza en un futuro mejor (por desgracia, algunos pueblos cepedanos empiezan a pertenecer a la llamada “España vaciada”); y en el mismo tono, andante y

cadencioso, se recurre a otra comparación con otro elemento simbólico, característico y conocido por todos los cepedanos: la fuente de Santiago en Palaciosmil, a donde se iba en otros tiempos de romería, y ahora, desde hace unos pocos años, se vuelve a ir desde Ábano. Así, se canta: “Como el agua /en la fuente de Santiago, /brota en mi pecho /mi canción”.

Y a partir de aquí se inicia la segunda parte del himno con un nuevo elemento musical contrastante: una suerte de marcha en la que se exaltan los valores de la comunidad, destacando en primer lugar la pertenencia a León (“tierra de León”) y dando una pincelada descriptiva del territorio (“entre montes y valles”), y por si fuera poco, se dice que en esta tierra “Juega el agua con sol”, verso del mejor poeta que ha dado esta tierra, Eugenio de Nora (por cierto, varias veces musicado por el autor del himno). Termina esta segunda parte con una referencia esencial a la principal actividad de este pueblo leonés: la labranza (“tierra de La Cepeda/ donde el labrador/ ríe, sufre y espera/ el fruto con amor”).

El himno de La Cepeda, que se dio a conocer de manera “oficial” precisamente en Zacos, localidad de nacimiento de Nora, es un canto de exaltación y celebración de la realidad de este pueblo anclado en el corazón de León; es, por otra parte, un hito más del impulso que muchos ciudadanos, a lo largo de los últimos años, han venido promoviendo, dentro y fuera de este pequeño territorio, para que se conozca y arraigue el deseo de pertenencia al mismo. A ello contribuyen los “Versos a Oliegos”, el museo etnográfico de Otero de Escarpizo y las Asociaciones de los pueblos, con la promoción de múltiples actividades culturales.

Ojalá que este himno reúna las voces cepedanas en cuantas ocasiones lo solicite la cordialidad de sus gentes, porque “himno” significa sobre todo canto. Para eso se ha creado, para ser cantado. ■



Fuente de Santiago

Ángel Francisco Casado

Aunque hay un vago y remoto conocimiento, más bien de oídas, de la existencia de este instrumento, no se tienen noticias ciertas, que se sepa, acerca del mismo en la comarca leonesa de La Cepeda. Quizá alguien oyó alguna vez referirse a él como de paso, llevado por algún pastor camino de los altos valles leoneses.

Unas pinceladas de historia: Este instrumento de música tradicional fue introducido en la península por los árabes. Su construcción es artesanal y libre, por lo que nos encontramos con tantos tipos de rabeles como rabelistas hay; nació para acompañar el canto de romances, sátiras y toda clase de coplas, muchas veces burlescas e incluso “picantonas”. Rara vez se utiliza como instrumento solista. Aunque fue cortesano, con la aparición del violín, la viola, el violonchelo y otros de cuerda frotada, quedó reducido a un ámbito más íntimo, doméstico y pastoril, debido a su poco volumen sonoro.



En la actualidad, un grupo de personas de la rivera del Órbigo han revitalizado este instrumento, promoviendo su estudio y realizando un Festival de Rabel Leonés durante los últimos veranos. Entre los entusiastas rabeleros se encuentra de manera destacada José Luis Reñón, natural de Veguellina de Órbigo, maestro afinado en Cantabria y magnífico constructor de rabeles (más de quinientos).

Lo que nos trae a colación este breve artículo es la existencia de un auténtico y real RABEL CEPEDANO: el que aparece en las fotos que lo acompañan.

En primer lugar vamos a responder a algunas preguntas que nos permitan un acercamiento a este instrumento perteneciente a la familia de la “cuerda frotada”. ¿Qué es un rabel? De forma elemental se puede decir que consta de una caja (de resonancia) y un mástil en cuyo extremo superior va un clavijero que sirve para sujetar y tensar las cuerdas.

El rabel cepedano del que hablamos tiene esas dos partes, con la singularidad de que está hecho de una sola pieza (de fresno cepedano, de Villarmeriel) y cuya caja de resonancia se halla abierta por una celosía tallada y calada en la tapa, con el mismo dibujo que aparece (esta es otra particularidad que lo hace único) en el instrumento que tañen dos ancianos en una de las arquivoltas del Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago: el organistrum.

Nuestro rabel tiene tres cuerdas que van atadas a un “cordal” sujeto a un “botón” o saliente (en este caso) y levantadas por un “puente”. Todos estos elementos están tallados en consonancia con la celosía mencionada. Antiguamente las cuerdas eran de tripa de gato, pero hoy día, por lo general, son de muy diverso material. En concreto las de nuestro rabel son de viola. El número de cuerdas puede oscilar de una a cuatro.



Un rabel cepedano

Otro de los elementos fundamentales para hacer sonar este instrumento es el “arco”, que también está hecho del mismo tronco de madera proporcionado al lutier o constructor por Celia, una vecina de Ábano, nacida en este pueblo cepedano. El arco tensa un conjunto de cerdas de crin o cola de caballo (no de yegua), impregnadas de algún tipo de resina, para facilitar la frotación y así conseguir el sonido.

Por lo dicho hasta aquí, es fácil deducir por qué hemos titulado este articulillo “Un rabel cepedano”. Resta decir que con este instrumento, el que suscribe, lutier, instrumentista y compositor de pequeñas piezas para el mismo, ha participado en el Festival de Rabel Leonés.

Hoy ha saltado a algunos escenarios en León, Asturias y Cantabria, con un sonido amplificado por la moderna megafonía.

Desde su pequeñez y su humilde sonido, llama el rabel cepedano al conocimiento de su música. ■

Gumersindo García Cabeza

En uno de los muchos viajes históricos realizados al Pantano de Villameca y al poco de pasar Sueros, (entre éste y Donillas), quise apartarme de la ruta por un momento hacia el pueblo desaparecido de SAN PEDRO con el fin de complacer a mis compañeros de ruta y explicarles la historia del citado San Pedro, cargados todos de bellas emociones pues nos interesaba todo esto ahora. Aprovechamos estas puras horas de la mañana: Miramos para buscar algo que no hemos podido encontrar; algún vestigio del pueblo... Ni un pequeño muro queda en pie. Pero ahí está lo importante y sentimental del lugar al que hemos llegado. No puedo precisar grandes calificativos a todas sus características particulares sobre su existencia secular... pero hubo un pueblo. Solo queda su abundante manantial en el centro de lo que fue el pueblo donde se reunían a comer sus meriendas el día de la fiesta y Patrona frente a su gigantesca iglesia y su santuario para toda la comarca. Y nada pequeño debió ser en su tiempo esta aldea, si hemos de juzgar por los indicios que nos ha transmitido la tradición y la historia.

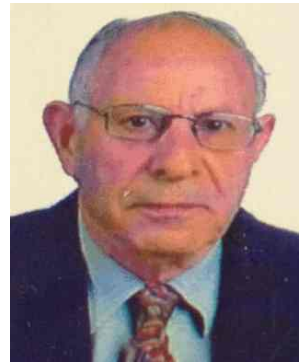
Como buen pueblo leonés, también San Pedro conserva aún hoy su historia y algo de leyenda.



Procesión de la Virgen del Socorro

Vayamos adelante y oigamos un curioso y ameno relato de este pueblo cepedano, que no deja de ser muy curioso y os agradará: Entre todos los pueblos de la comarca, este desconocido pueblo de San Pedro tenía tres cosas de las que sus vecinos se ufanaban blasonando como si de legítimas causas se tratara: sus altivas campanas en la torre principal del santuario; la imagen de San Pedro en la orcina principal como patrono y una imagen de la Virgen del Socorro, que en el mismo templo se custodiaba como patrona de La

Cepeda. La torre era puntiaguda y altiva y sus campanas corpulentas, señoriales, que difieren de todos los demás pueblos; solemnes, cuando sin trabas, esparcían sus sones por la comarca envidiosa. La Virgen pequeña y corpulenta con aires de Señora y majestad que hacía recordar



los tañidos solemnes de estas campanas. Su fama y su culto se extendían por la región entera, penetrando en todos los hogares haciendo de cada cepedano un devoto ferviente y entusiasta de su devoción. El día de la fiesta era de ver el inmenso grupo de gentío, curiosos y devotos que junto a esta fuente se sentaban en infinitos grupos para dar cuenta de sus meriendas sabrosas después del culto mañanero. Y había que ver el orgullo con que los moradores del pueblo daban pausadas y solemnes las campanadas del Ángelus y de la función de la tarde en aquel día que sabían las alababan con entusiasmo oídos y bocas de la región entera. Pero he aquí acaso el castigo del orgullo, poco a poco, el pueblo iba viniendo a menos. Una peste bubónica redujo considerablemente la población. Solo quedaba alguno que otro hasta desaparecer todos.

Los vecinos de Sueros y Donillas como más próximos, se creyeron con derecho de aquella herencia, y con el deber además, de conservar aquellos despojos venerables y se reunieron para repartirlos como “buenos hermanos”... ¿Como buenos hermanos? Parece que no había al menos, una parte tal bondad. Dividieron los campos sin problemas. Y solamente las campanas, San Pedro, las cruces de plata y la Virgen del Socorro pudieron ser blanco de sus anhelos y ambiciones.

Pero a la Virgen la consideraban un tesoro demasiado estimable para compararla con todo lo demás; no por su talla o valor artístico, que desconocían, sino por sus continuos “milagros”, por lo que era muy difícil su suplantación. ¿Qué podía valer aquel San Pedro de cara enfermiza y total calva, y las campanas de tañido solemne? La Virgen sería ella sola para un pueblo, el otro tendría que resignarse a “cargar” con lo demás. Y hasta aquí, habían procedido como hermanos; de ahora

en adelante, alguno de ellos renegaría de su suerte. Recuerdo, que todo esto, me lo recordaba mi profesor e historiador Augusto Quintana estando los dos precisamente sentados a la orilla de esta rica fuente, que es la que hoy suministra el agua para la traída del pueblo de Donillas. Y todo ello me lo explicaba tan bien y todo punto de detalles que me dejó completamente anonadado una vez más al comprobar su sabiduría e



Campanario de Sueros

historia de esta tierra que me vio nacer. Y es que este hombre lo consideré siempre como el que más sabía

de nuestra historia y con vocación de enseñar. Director del museo de Los Caminos y del Archivo diocesano donde pasaba horas con él, así como profesor de instituto; y puedo afirmar que todo lo que he aprendido como investigador de mi tierra se lo debo a ÉL en su mayor parte. Y allí pasamos el día contemplando ante la soledad del lugar mientras escuchaba con emoción sus ricas palabras y me decía lo que había significado este Santuario en la Edad Media para toda la Cepeda por influencia de su patrona la Virgen del Socorro. Aquí mismo se degustaban ricas meriendas en la romería y a la sombra de la altiva espadaña por los devotos, que hoy transmito yo a mis compañeros de viaje con el mayor gusto y emoción.

Y sigo con mi crónica: Decía que se repartieron de acuerdo mutuo las cosas de valor de los dos lotes; las cruces, imágenes y las grandes campanas para uno, y sola la Virgen para el otro echando a suertes en medio de un silencio angustioso... Al momento, una voz cantó: La Virgen para Donillas; para Sueros lo demás... ¿Todo arreglado? Los de Sueros apoyados del privilegio de su mayoría se alzaron y al fin, por la fuerza, decidieron burlarse de la suerte y llevarse lo mejor. Allí tenían su carro para llevarse su Virgen milagrera, y que se atrevieran los de Donillas a levantar la voz! Mientras, las campanas abrían sus bocas enormes en el suelo y San Pedro recibía los rayos de sol en la calva venerable con sus ojos vivos y penetrantes como si estuvieran midiendo con pena esa malicia y abuso. Y se hizo andar a la pareja de vacas con la preciosa carga... chirriaron las ruedas, respiraron fuerte las vacas y... ¡En marcha! Pero la pareja había torcido la dirección camino de Donillas, a pesar de clavarles el aguijón con la ahijada en la

mano, pero fue imposible hacerles retroceder. Ni un paso siquiera hacia Sueros. Hacia Donillas a pesar de clavarles el aguijón, iban deprisa y con ansia... ¿Qué era aquello? Los de Donillas se abrían en esperanzadora inquietud gritando: ¡Milagro! es un milagro más de nuestra querida Virgen que, por su voluntad, “quiere quedarse en Donillas...” Y, aquí está reposando desde siglos... Bien pudieran los de Sueros llevarse en hora buena el Santo de la calva venerable y a las campanas que parecían poner una nota de dominio y Señorío cuando sonaban y cuando suenan de lo que en mi opinión, hoy estamos orgullosos los de Sueros.

Los terrenos pasaron al Señor de La Cepeda, Marqués de Astorga. Hoy, siglos más tarde, se ha demostrado que la talla de San Pedro del XVI es tan valiosa como la de la Virgen. De las campanas, ¡no hablemos! Son únicas.

Se preciaba este pueblo de acoger en su santuario, repito, a esta Patrona Excelsa de La Cepeda, declarada por Pío VII donde se asentó este santuario. Como colofón puedo decir que yo he pisado con veneración y respeto la casa de mi tío Álvaro en Villameca en la que existen grandes losas rectangulares encontradas con la llegada de los tractores así mismo aparecieron restos humanos... Y como noticia completamente inédita debo decir que tengo en mi poder la copia del documento en el que el párroco de Sueros Pedro Arias Arias en 1795, pide permiso al señor Obispo para demoler el santuario de San Pedro y trasladar los materiales para la construcción de la actual iglesia de Sueros. Solicitaba a la vez celebrar la fiesta Sacramental como el Corpus en vez de la festividad de San Pedro por ser muchos los pueblos que la venían celebrando y no haber curas suficientes. ■



Pantano de Villameca y el Cueto de San Bartolo

DÍAS DE CONVIVENCIA EN LAS ERAS DE VEGA DE MAGAZ

En los años 40, 50 y 60 del pasado siglo

Miguel A. González

Cada año en la época estival, se producía uno de los acontecimientos más importantes para los agricultores del pueblo, la recolección del “pan” y su preparación para separar la paja del grano.

Esto se realizaba en terreno comunal de pradera denominado Las Eras. Estas estaban distribuidas en tres grandes parcelas: Las Eras de Lagunas, Las Eras del Pico y Las Eras de la Palerina, donde cada vecino del pueblo, a excepción del cura, el veterinario, el maestro y el médico, tenía su espacio para esta labor, siempre en el mismo sitio y con el nombre de la Era de... (nombre del titular).

Este suelo se preparaba concienzudamente. En primavera todos los animales de vacuno y caballar del pueblo se llevaban a pastar durante un tiempo y cuando estos ya no tenían qué comer, llegaban las ovejas a rebañar lo que habían dejado los anteriores y finalmente el propietario, tirando de guadaña remataba



Majando el centeno en las eras

el trabajo dejando un “tapín” a ras de suelo preparado para el largo proceso de recolección.

En primer lugar se realizaba el acarreo de los cereales, esto llevaba bastantes días debido a la distancia entre las fincas y la era. La mayoría de las veces era de varios kilómetros y se tardaban horas en recorrerlos.

Los manojos se apilaban en la era en forma rectangular o redonda rematados en forma de tejado para protegerlos de la lluvia formando una o varias “medas”.

Después de esto se iniciaba un periodo de convivencia en las eras para casi todo el pueblo durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre. Familias enteras pasaban esta larga temporada de

trabajo de sol a sol, provistas de los aperos necesarios como rastros, cerandas, bildos, bildas, “forcas” o escobas, estas últimas fabricadas manualmente de las ramas de la planta que lleva su nombre y, por supuesto, los trillos y el cambón.



Después de esparcir los manojos de trigo por la era creando una superficie circular comenzaba la trilla, generalmente con dos trillos. Uno de ellos tirado por un caballo y el otro unido a una pareja de vacas o bueyes por medio del cambón. Caminando uno en cada sentido durante dos o tres días, de diez de la mañana hasta las ocho de la tarde y a base de vueltas y vueltas y más vueltas, y “dando vuelta a la trilla” varias veces al día, se conseguía desmenuzar completamente la paja. En esta larga y dura tarea de la trilla también ayudábamos los más pequeños de la casa. Con 8 ó 10 años ya subíamos al trillo a “arrear el ganado” durante horas.

El único descanso que se hacía era de una a dos de la tarde para comer y todos esperábamos que llegara ese momento en el que nuestra madre o abuela venía con la comida para acercarnos a la sombra más cercana. Recuerdo el alivio que sentíamos después de toda la mañana al sol y con qué ganas comíamos todos de la misma pota. A las dos de la tarde ya estábamos otra vez conduciendo el trillo cuando más calentaba el sol ya que era el mejor momento para deshacer la paja.



Trillando el trigo en las eras

Para el momento de recoger la trilla se necesitaba la ayuda de los vecinos de era. Esto se hacía por medio

del cambón que arrastraba la pareja mediante una soga atada a cada extremo. Encima de este se subían la cantidad de personas suficiente para llenar su longitud y con sus cuerpos a modo de pared contenía la paja hasta amontonarla fuera de la zona de trilla. Luego se barría el suelo con las escobas mencionadas y se formaba la parva, a la espera de un día ventoso en el que varias personas con sus bieldos lanzaban al viento la paja y, poco a poco, separarla del grano. A partir de mediados de los años 50 también se utilizaban las máquinas limpiadoras manuales y alguna incluso con motor.

En el mes de agosto se realizaba otro de los trabajos importantes, la maja del centeno. Para ello una maquina majadora movida por un motor recorría todas



Majando en las eras

las eras, empezando por Lagunas siguiendo por El Pico y terminando en La Palerina o viceversa. Para esta labor se necesitaba reclutar bastante gente tanto hombres como mujeres. La forma de hacerlo era sencilla. Mi familia ayudaba con una o varias personas en una o varias majas y todas esas personas venían a ayudar a mi familia.

Para empezar se colocaba la majadora pegada a la



Limpiadora para el grano

meda, se ponía el motor en marcha y prácticamente todos los asistentes sabían el trabajo que tenían que

hacer. Los más jóvenes subían a la meda e introducían los manojos en la majadora, otra cuadrilla de hombres estaba preparada con el “bilorto” en el suelo para recibir la paja que recogían las mujeres a la salida de la máquina, atarla y formar el manajo de “balago”. Los más pequeños nos dedicábamos a ofrecer el botijo de agua y el barril de vino a todos los asistentes para que saciaran la sed. Este era un trabajo en equipo en el que todos colaborábamos para su buen funcionamiento.

Pasaban los días y los meses, el trabajo lentamente se iba realizando hasta que finalmente el grano entraba en el granero y la paja en el pajar. Este ciclo de la siembra y recogida del cereal era considerado por los agricultores de la época como de importancia vital para su subsistencia porque se aseguraban el pan para todo el año y también el alimento para el ganado. ■



Limpiando la era después de la trilla



Vecinos de Vega con ganas de humor

FOTOS: **Miguel A. González**

Benito Álvarez Fernández

Otero de Escarpizo, pueblo amante de sus tradiciones, donde los haya, tiene tres fiestas locales que son: “El Corazón de Jesús”, “San Isidro Labrador” y “San Salvador”. Por razones de espacio únicamente me referiré a esta última por ser la más representativa de las tres.

El “Divino Salvador del mundo”, festividad popularmente conocida como “San Salvador”, a la que la liturgia Católica le asigna el día 6 de agosto para su veneración; no obstante, en Otero, por cuestiones de sobrecarga en las labores del campo, siega de los cereales, acarreo a la era, su almacenamiento en las medas, consiguiente trilla o maja, amén de otras faenas en el campo tales como los imprescindibles riegos a otros productos, patatas, remolacha etc., esta festividad se traslada al domingo y lunes siguientes al 6.

Aunque la fiesta, realmente, empieza el domingo,



Pendón de Otero de Escarpizo

los preparativos se inician a primera hora de la mañana del sábado. Los mozos se encargan de montar el templete para la orquesta y de cortar ramas de chopos, o ramajos (alisos), con los que adornar el propio templete y las entradas de sus casas; previamente se habrían barrido las calles, cada uno la suya, con una escoba fabricada en

forma de abanico, con una variedad de retama que también se utiliza para barrer en las eras. Las mozas se encargan de la limpieza general en casa con dedicación especial al comedor ya que solo era utilizado en contadas ocasiones y especialmente este día; por la tarde limpiando a fondo la iglesia unas, y cortando ramos de flores que engalanarán el altar otras. En uno de los pilares del pórtico hay colocado un papel con los nombres de las personas designadas para portar a San Salvador y otros Santos en las procesiones del día de la Fiesta y el de la Fiestina. Los mayores sacrificarán, en sus casas, el cordero, cabrito o pollos según las preferencias de cada casa. Dato curioso es que los callos o vísceras, de los animales sacrificados se

reservan para tomarlos guisados y adobados con una salsa especial, denominada polvarejo, como desayuno antes de la misa del domingo. Las amas de casa se ocupan del postre, mazapán, brazo gitano, rosquillas, flan y otras delicias que nadie como ellas sabrían hacer; esta pastelería bien horneada, deja salir por las ventanas un delicioso olor a vainilla y canela que inunda las calles del pueblo. En la cantina ya empieza el bullicio...



Por fin llega el domingo, el día grande, empieza La Alborada; los músicos, acompañados de algún cofrade y mucha chiquillería, anuncian la llegada de la fiesta con sus melodías, por lo general pasodobles y pasacalles. Hay que mudarse; todos con sus mejores galas. Ya camino de la iglesia, las mujeres con velo, medias, vestido largo, por debajo de la rodilla, y sin escote, ah!, los labios sin pintar si iban a comulgar. La misa era cantada, con cuatro curas venidos de otras parroquias vecinas pagados por la cofradía del Santo (en Otero había cuatro cofradías), el oficiante, Don José, en el sermón, hacía las consabidas advertencias respecto al baile; “nunca agarrado porque es pecado”. Recuerdo que un año el cura puso al pueblo en la disyuntiva de: “Misa cantada con asistencia o baile”; el pueblo a una, como Fuenteovejuna, eligió baile; el año siguiente ya no hubo disyuntiva, solo la recomendación de poner luces, para el baile, por la noche.



Acuarela de Benito Escarpizo - La iglesia de Otero

Terminada la misa, se iniciaba la procesión, encabezada por el pendón, estandarte, de Otero, que pujaban los mozos, seguidos por El Presidente de La

Junta Vecinal portando La Cruz, El Mayordomo con cetro coronado de flores (En los entierros, el Mayordomo también portaba el cetro pero las flores eran sustituidas por un lazo negro); las andas eran portadas por los cofrades nombrados el día anterior; los oficiantes iban con capas pluviales y la custodia bajo palio; el público en dos filas laterales todo el recorrido, sudando bajo el sol agosteo y cantando canciones místicas de dudosa entonación.

A medio día comida familiar con los invitados, tirando la casa por la ventana, con guisos de los animales sacrificados el día anterior, y otras muchas viandas, todas ellas caseras.

Por la tarde, en la pradera baile, casi siempre en La Requijada; ya estaban instalados los puestos de



golosinas, tiritito al blanco y ricos helados, que por abuso de ellos, siempre había algún que otro retortijón de barriga. Los puestos de venta de petardos y restralletes, tampoco podían faltar haciendo las delicias de la gente menuda y consecuentemente, algún coscorrón a los inexpertos pirotécnicos por parte de sus padres.

El baile, se empieza a animar al caer la noche; en aquella época no éramos generación de grandes bailarines, cosa que acompañada de falso sentido del ridículo, raro era quien se animaba a salir al ruedo a plena luz del día. Ciertamente la orquesta "Los Cirolines" se podía escuchar porque, en asuntos musicales, era de lo mejor que llegaba a La Cepeda.

Ya es lunes y empieza la Fiestina, así se llamaba el segundo día de fiesta; primer acto, Misa y Procesión. Seguidamente, cita en las escuelas, hoy casa del pueblo, para ponerse al día, los morosos, en las cuotas de La Cofradía para cubrir los gastos propios de la misma, misas por los fallecidos en el año, fiestas, novenas etc. Los que hubiesen sido multados por la no asistencia a ceremonias obligatorias, era el momento de liquidar cuentas. También se inscribían los nuevos cofrades y se daban de baja otros. Era también el momento de las críticas al mayordomo saliente y de

tomar nuevos acuerdos para el futuro. Llegado el momento de la presentación de cuentas, casi nunca cuadraban, pero siempre se firmaban; este ritual se sigue manteniendo hoy en día.

Acto seguido se nombra al nuevo Mayordomo por orden de lista, si no hay voluntario; el cargo es anual. Ya nombrado el Mayordomo, es portado a hombros, por dos mozos, hasta su casa; allí, él y su familia, ofrecen un agasajo a todo el pueblo e invitados a base de mazapán, rosquillas, vino para los mayores y refrescos para los menores.

Obligaciones del Mayordomo: Custodiar el libro de actas y estatutos de la Cofradía. Atender las necesidades de la iglesia. Enterrar a los difuntos. Toques de campana para aviso de ceremonias. Limpieza y conservación del cementerio. En esta ceremonia los músicos, solo utilizaban dulzaina, redoblante y castañuelas, para bailar jotas cepedanas. Los Cirolines eran cinco hermanos de Benavides de Órbigo que paulatinamente, con el paso de los años, iban siendo reemplazados por sus hijos y nietos; todavía en activo en la actualidad. En la foto adjunta y de izquierda a derecha, José, Manuel, Miguel, Silvestre y Santiago... mediados los años cincuenta. A estas horas ya había llegado, andando desde Astorga, siete kilómetros, Riancho, el heladero con el carrito de los helados para disfrute de niños y mayores.

Después de la comida, partido de fútbol, los casados contra los solteros y juegos para niños.

A la caída de la tarde, otra vez en La Requijada baile, siempre con Los Cirolines y animado por la asistencia de los propios vecinos de Otero, invitados y cuantos quisieran asistir de los pueblos limítrofes. En Otero, todo el mundo es bien recibido. ■



Antonio García Álvarez

Relatamos aquí dos actos de Semana Santa de los años 40-50 del siglo pasado que considero merecedores de que su recuerdo no desaparezca: el **Oficio de Tinieblas** y el **Rosario del “Dainos”**.

Oficio de Tinieblas

Este acto religioso era común a toda la Iglesia hasta su desaparición después del concilio Vaticano II. Aquí describimos cómo era realizado y vivido en nuestra antigua iglesia.

El acto tenía lugar en la tarde-noche del martes y del miércoles de la Semana Santa, y consistía en el cántico de unos salmos de la Biblia, durante un tiempo, que me atrevo a estimar ahora, de alrededor de 1,30 h.

Se colocaban varias velas en el altar (entonces el sacerdote decía las oraciones de espalda a los fieles, y el altar estaba adosado al retablo), y delante de aquel, cerca ya de donde comenzaban a estar los fieles se colocaba el **tenebrario**. Consistía este mueble en un pedestal, apoyado en un pie, que sostenía la base horizontal de un triángulo isósceles. En cada uno de los lados laterales había 7 velas y una más en el vértice superior.

Se encendían todas las velas, y a continuación comenzaba el acto, que consistía, como se ha dicho, en diálogos cantados en los que intervenían varias personas. El señor cura, D. Antonio López estaba acompañado por el tío Matías, su hermano Antonio, el tío Manolo y Nicolás, el sacristán.



Tenebrario de Semana Santa

Los cánticos eran en latín y, lógicamente, no entendíamos nada. Solamente, con cierta frecuencia, aparecía la palabra “Jerusalén”.

De vez en cuando se iban apagando luces, comenzando por las del tenebrario, en el que se iban alternando una de cada lado. Cuando se habían apagado todas las luces del tenebrario se comenzaba por las que estaban en el altar.

Antes de apagar todas las luces, parte de los cantores entraban en la sacristía, y el diálogo se mantenía entre los que estaban en ésta y los que permanecían en la nave de la iglesia.

Por fin llegaba el momento en que se apagaban todas las luces, momento ansiado por los rapaces, no solo porque finalizaba el acto, sino por lo más esperado, que era tocar las carracas a oscuras durante unos minutos. Cuando se encendían las luces, había que dejar de tocar las carracas y se daba por terminado el acto.

En esos momentos que estaba la iglesia a oscuras, además de tocar las carracas, algunos rapaces, más traviesos, aprovechaban para hacer alguna travesura, como atar los mantones de las señoras mayores unos con otros o las sillas en que estaban sentadas.

El desconocimiento de los textos que se cantaban, lo suplían los rapaces inventando textos jocosos, que renunció a escribir.

Rosario del “Dainos”

En la tarde-noche del Viernes Santo se celebraba una procesión por las calles del pueblo, en la que cada persona llevaba una vela encendida. Se cantaba el rosario del “*Dainos*”, también llamado de “*La buena muerte*”.

Contrariamente a lo que sucedía con el acto anterior, éste no era general en la Iglesia, sino particular de algunas localidades, desde luego del dominio del “*Dialecto Leonés*”, como pone de manifiesto el término *dainos*, propio del habla leonesa.

La imagen de unas largas filas de luces, acompañada por unos cánticos que iban enumerando los dolores de Cristo seguidos del estribillo, nos hacía vivir con verdadera devoción la Semana Santa.

El rosario se da a continuación.

ROSARIO DEL "DAINOS" O DE LA "BUENA MUERTE"

Cada misterio se empieza con el rezo del Padre Nuestro y después se canta:

Amoroso Jesús Crucificado

Después de este verso y de cada una de las estrofas se canta el estribillo:

Dainos Señor buena muerte por tu Santísima muerte.

PRIMER MISTERIO

Por la jornada que hiciste del cielo al mundo para salvarnos

Por la humildad y pobreza con que naciste en Belén

Por la sangre que vertiste cuando te crucificaron

Por el Dulcísimo Nombre de Jesús que te pusieron

Por la humildad con que fuiste en el Templo presentado

Por la abstinencia y ayuno que en el desierto guardaste

Por el celo de las almas con que andabas predicando

Por la muy solemne entrada que hiciste en Jerusalén

Por la Cena del cordero que en el jueves celebraste

Por lo liberal que fuiste en darnos tu cuerpo y sangre.

SEGUNDO MISTERIO

Por la oración que en el huerto hiciste a tu eterno Padre

Por el gran sudor de Sangre que en tu cuerpo padeciste

Por la grande mansedumbre con que dejaste prenderte

Por la crueldad con que fuiste por los verdugos atado

Por el tropel con que fuiste llevado a casa de Anás

Por las injurias y oprobios que en su presencia te hicieron

Por la prisa y vilipendio con que a Caifás te llevaron

Por la cruel bofetada que recibiste de Malco

Por la aflicción con que fuiste presentado ante Pilatos

Por los falsos testimonios que contra ti levantaron

TERCER MISTERIO

Por lo ultrajado que fuiste en la presencia de Herodes

Por los desprecios que oíste de este Rey y sus privados

Por la ignominia y desprecio con que volviste a Pilatos

Por lo que en esta ida y vuelta te ultrajaron los soldados

Por la burla y vejamiento de tus ojos soberanos

Por los cinco mil azotes que a la columna te dieron

Por el dolor que pasaste al coronarte de espinas

Por los desprecios que oíste siendo sacado al balcón

Por la sentencia de muerte que dio contra ti Pilatos

Por la interior alegría con que la cruz recibiste.

CUARTO MISTERIO

Por la fatiga y congoja que con la cruz padeciste

Por las caídas que diste hasta llegar al Calvario

Por la vergüenza y dolor que tuviste al desnudarte

Por el terrible momento que pasaste al enclavarte

Por las blasfemias que oíste al poner la Cruz en alto

Por la sed que padeciste en tu boca soberana

Por el amargor que en ella dejó la miel y vinagre

Por la promesa que hiciste del Paraíso al ladrón

Por el perdón que pediste para todos tus contrarios

Por la aflicción y congojas que al expirar padeciste.

QUINTO MISTERIO

Por la llaga que te abrieron en tu pecho sacrosanto

Por aquella sangre y agua que por ella derramaste

Por las penas y amarguras de tu Santísima Madre

Por la aflicción que pasó viéndote muerto en sus brazos

Por el dolor que sintió al verte dar sepultura

Por las angustias y penas que en su soledad pasó

Por tu muerte y sepultura

Por tu Santa Resurrección

Por tu admirable Ascensión

Por la Gloria que posees a la diestra de Dios Padre

Dainos Señor buena muerte y tu Santa bendición, amén. ■



Acuarela de Benito Escarpizo
Antigua iglesia de Vega de Magaz



Feligreses delante de la antigua iglesia de Vega de Magaz

Isidro Alonso

Quien pasea por esta ciudad sin prisa se convierte en “sospechoso”. Si eres culto y sensible vas a sentir los escalofríos históricos que produce esta ciudad de Prusia. Aquí, crecida entre los brazos que abrieron en la arena el río Spree y la huella que dejó el impresionante glaciar que la cubrió hace miles de años, el mismo tiempo aquel de Altamira, en que nuestros ancestros coloreaban las paredes con Bisontes y Mamuts.

Luego llegó el calor y los hielos se fundieron dejándonos hermosos pequeños lagos; profundos, negros y resplandecientes. Exactamente como es esta ciudad.

Y durmió durante siglos hasta la llegada de príncipes en el siglo XVI, que cortando zarzas y espinos la despertaron y fueron plantando árboles y rosales y avenidas. Esta bella durmiente de filosofía protestante ataviada de traje militar y con sueños apacibles y pesadillas, fue seducida por satánicos pretendientes que dejaron huella indeleble en la superficie de su piel y en la psique de sus habitantes, hasta el punto de partirla en cuatro como los puntos cardinales y con un telón de acero de aquello que oímos llamar “la guerra fría”. Así hasta el 1989 que cayó el telón y empezó una nueva farsa con, ‘El Capital venció a Marx’ por título.

Entonces volví a Berlín ya sin muro. El perfil urbano era una inmensa catedral de grúas que como un Golem iba devorando todo lo que le era digerible. Y aquí lo era prácticamente todo. Y según dijo nuestro alcalde, éramos pobres pero sexys. Y la palabra sexy resonó como un canto de sirenas, era una contraseña que decía; venir a mí ricos del planeta, poner vuestro dinero bajo esta gallina de huevos de oro.



Ciudad de Berlín

Sí, llegaron las multinacionales e invirtieron su oro que destella hoy en la construcción imparable de edificios de oficinas de hormigón y cristal y sin balcones, grandes cárceles del dinero.

Pero los berlineses aman su ciudad con sus parques, sus balcones con tomates y los paseos en las noches poco iluminadas con farolas de gas o ese deseo irrefrenable de tomar hasta el último rayo de sol en cualquier terraza de café o en el verde impoluto de sus praderas urbanas del Tier Garten que parece llevar a la felicidad.

Sus Lares protectores siguen en los pedestales de plazas y jardines: los hermanos Humboldt, Schiller con su texto en las manos del himno a la alegría, Heinrich Heine y sus baladas... Aquí se ama la música, se despierta a la belleza y hay ecos encerrados detrás de todas las paredes, como hay damas del siglo XVIII que dicen se aparecen en todas las tertulias de los salones en los que se habla de poesía y se vive de amor.

Berlín no se puede menos que desearla y quererla, como la quieren ellos respetando la vida alternativa y la que no lo es, esta superposición como un palimpsesto de múltiples realidades sociales, religiosas, sexuales que conviven, que se toleran convirtiéndola en cosmopolita, abierta, inclusiva o como se dice aquí, multi-culti.

Hoy todo es moderno aquí, como lo fue y lo será.

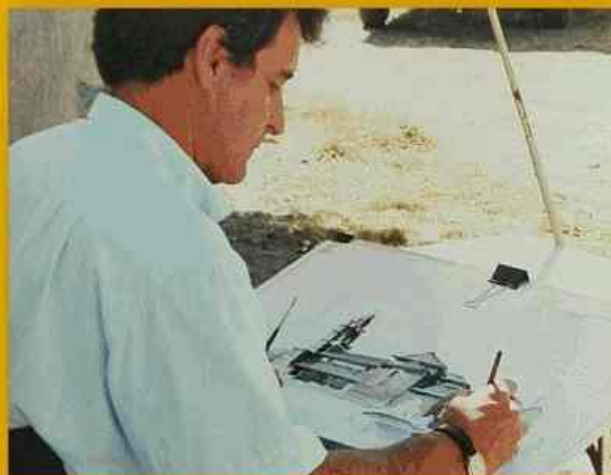
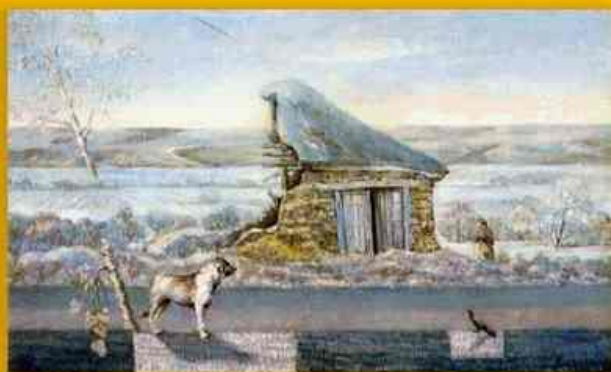
Sigue la vorágine de lo que crece rápido, donde la vida moderna no se para en ninguna de las horas del día y de la noche que para eso fueron diseñados los transportes públicos, para no conocer la impuntualidad, llevar al amante a su cita y al obrero a su fábrica.

Entonces si paseas lento, perdido, mirando los detalles y las huellas del tiempo y de la historia, es cuando te conviertes en “sospechoso”, sospechoso de no ir a ninguna parte o de ir a todas a un ritmo sosegado y en calma.

La prisa de los demás te rodea, quiere empujarte, llevarte a un lugar concreto, justo donde tú no quieres ir porque vas sin rumbo, porque te dejas llevar por los ecos y las reverberaciones de Berlín. ■



Puerta de Berlín



ARQUITECTURA TRADICIONAL EN LA CEPEDA Y LA MARAGATERÍA.
Selección de acuarelas de Benito ESCARPIZO en la década de los años noventa.

Hay en este título dos palabras, que ya no recordaban nuestros mayores y que parecen totalmente en desuso: Apeo y Arca.

Apeo todavía está en el diccionario: “Documento jurídico que acredita el deslinde y demarcación de una finca”. Deriva de apear: “Reconocer, señalar o deslindar una o varias fincas y, especialmente, las que están sujetas a determinados censos, foros u otro derecho real”.

Se llamaban arcas a los mojones que delimitaban espacios muy señalados, en especial, los que definían los términos entre los pueblos. En las antiguas ordenanzas concejiles y en otros documentos hay muchas referencias a algunas de estas arcas.

Probablemente el escrito original que transferimos a continuación es uno de los últimos realizados y creo que todavía nos sirve para confirmar los nombres y lugares geográficos comprendidos en el término de nuestro pueblo de Vega de Magaz.

También destacamos que el actual pueblo de Benamarías está escrito varias veces Banemarías.

Y la unidad de longitud denominada vara tenía tres pies y equivale a 0,835905 metros.

A continuación transcribimos el documento del apeo:

“Hoy día seis de enero del año de 1820, en este lugar de Vega, Julián García, mayor, y Francisco Núñez peritos nombrados ante mí, El Comisionado nombrado por La Junta local de este pueblo, manifestaron que en término lindante con Magaz se hallaba un Arca fijada propia de este pueblo conocida con el nombre de **La Palerina** y que divide este término de Magaz, a cuya junta local, como a las de Banemarías, Zacos y Cogorderos, se les pasó oficio que previene el modelo para apeos, formado por la junta de partido, para que concurriesen a las inmediaciones de las arcas confinantes con sus términos para que presenciando el apeo de las suyas respectivas no quedase duda en la certeza de los términos de este pueblo. Cuyos oficios circularon en el día de ayer; y no habiendo concurrido se procedió a deslindar la primera cuyos lindes son: Oriente campo del concejo: Medio Día ídem; Norte y Occidente ídem. Dista de la que se va a deslindar ... varas castellanas más o menos.

2.- Se encontró otra que llaman **El Pico**. Linda Medio Día con campo de Magaz Norte Poniente y Norte con campo de Magaz y Vega. Su distancia a la siguiente que se va a deslindar ... varas.

3.- Se apeó otra que llaman **Alto de Chanos**. Linda Medio Día con campo de este pueblo y de Magaz. Naciente y Poniente ídem. Norte con posesión de Pedro Gutiérrez de esta vecindad. Su distancia a la que sigue ... varas.



Subida al monte Celemin

4.- Otra del mismo nombre de **Chanos**. Linda al Naciente y Medio Día con prado de D. Vicente González y Norte y Poniente con otra de la Mitra de Astorga. Tendrá de distancia a la siguiente 33 varas.

5.- Se deslindó otra llamada **El Espino**. Linda al Naciente, Medio Día, Poniente y Norte con tierra de Marta González natural de Zacos.

6.- Otra que llaman **La Cañada de Candelante**. Linda al Naciente, Medio Día y Norte con prado de Francisco Núñez y Poniente con campo del concejo.

7.- Otra que llaman **La Garabita**. Linda al Naciente con término de Magaz; Medio Día con término de Banemarías y

Poniente y Norte con campo del concejo

8.- Otra que llaman **El Escalón de Las Llamillas**. Linda al Naciente y Norte con término de Zacos; Medio Día campo del concejo; Poniente con término de Banemarías. Habrá de distancia a la siguiente 150 varas.

9.- Otra que llaman **El Teso de La Raya**. Linda al naciente y Norte con término de Zacos; Medio Día y Poniente

con campo del concejo. Habrá de distancia a la siguiente 260 varas.

10.- Otra que llaman **Pradicos Nuevos**. Linda como la anterior. Habrá de distancia a la siguiente 300 varas

11.- Otra que llaman **La Peralina**. Linda al Naciente, Poniente y Norte con término de Zacos y Medio Día con término de este pueblo. Habrá de distancia a la siguiente 250 varas.

12.- Otra del mismo nombre. Linda como la anterior. Habrá de distancia a la siguiente 150 varas.

13.- Otra que llaman **Las Sobacadas**. Linda como las dos anteriores.

14.- Otra que llaman **La Mata de Pablo**. Linda como las tres anteriores. Habrá de distancia a la siguiente 100 varas.

15.- Otra que llaman **Mata Rozada**. Linda como las cuatro anteriores. Habrá de distancia a la siguiente unas 100 varas.

16.-Otra que llaman **El Chanillo**. Linda como las cinco anteriores.

17.- Otra que llaman **Lindera de La Rosa**. Linda Mediodía con posesión de Policarpo González; Naciente con rodera del concejo; Poniente y Norte con posesión de Gregorio García.

18.- Otra que llaman **Piedra Fincada**. Linda Mediodía con prado de Pablo Alonso vecino de Quintana de Fon; Poniente con prado del párroco del Vall, D. Manuel Arguello; Naciente y Norte con prado de Mateo del Cardenal.

19.- Otra que llaman **Prado Cerrado**. Linda al Naciente y Mediodía con campo del concejo; Norte con término de Zacos y Poniente con el río.

20.- Otra que llaman **Alto de Baldeasnero**. Linda Mediodía, Naciente y Poniente con campo del concejo y Norte con campo de Zacos. Habrá de distancia a la siguiente 200 varas.

21.- Otra del mismo nombre. Linda como la anterior y su distancia a la siguiente es de unas 100 varas.

22.- Otra que llaman **Las Encrucijadas**. Linda al Naciente y Mediodía con campo del concejo; Poniente y Norte con campo de Zacos. Habrá de distancia a la siguiente 100 varas.

23.- Otra que llaman **Laguna del Prado**. Linda Naciente con camino; Mediodía campo del concejo; Poniente y Norte con campo de Zacos.

24.- Otra que llaman **Bajada de La Chana**. Linda al Naciente con campo de Revilla; mediodía con termino de Magaz y Poniente y Norte con término de Vega.

25.- Otra que llaman **Valdejada**. Linda Naciente y Mediodía con campo de Magaz. Poniente y Norte campos del concejo. Dista de la primera que se deslindó ... varas

Con lo que se concluyó con la operación de este día, que no firmaron los peritos por no saber; lo hizo el comisionado con el fiel de fechas.”

Firma: Antonio Izquierdo

Por otra parte, en el inventario del Marqués de la Ensenada los vecinos de Vega de Magaz declararon que el término de este lugar se orienta a Poniente media legua y de Norte a Sur medio cuarto de circunferencia, cinco cuartos de legua. Sus límites son por Oriente con los términos de los lugares de Magaz y Revilla, Poniente con Venemariás. Norte con Zacos y Mediodía con el dicho de Magaz. Y su figura esta dibujada al margen y es casi un cuadrado irregular. ■



*Palloza en Vega de Magaz
Foto de José María García*

Armando Ramos

*Por el barrio de la Cuesta
iban embatallonados
iban a vender galochas
y todos iban descalzos.*

Sorpresa! Así recordaba o había oído hablar Ángel García, de Vanidodes, lo que se contaba in illo tempore sobre las gentes de Benamarías, del barrio de la Cuesta. ¿Una burla o un saber hacer artesano? Y me pregunto; ¿se habrá perdido con el tiempo el oficio de fabricar galochas en este pueblo? Si disponían de galochas para vender, de seguro que también las fabricaban ellos mismos.

No es fácil señalar los acontecimientos de estos pueblos que sean originales, pues en todos los pueblos de los alrededores y de la comarca, han tenido tradiciones y recuerdos muy semejantes. No obstante, señalaré algunas tradiciones que recuerdo de la infancia.

Seguramente, lo de las galochas no será folklore, pero esa era seguramente una tradición que se ha perdido... como tantas otras. Otra tradición que se ha perdido... por falta de niños, y que recuerdo de la infancia: la espera de los **Reyes Magos** a media noche desde lo alto de la Cuesta, las peñas de la Gandariza (1007 m de altitud), con hachizos de bálago encendidos, y después, descender cuesta abajo riendo, saltando y cantando. Ya en el barrio, en el barrio de la Cuesta, iban de casa en casa, cantando villancicos y pidiendo el aguinaldo, con el gran regocijo de los niños... y de los mayores.



Galochas

Otra tradición de antaño: en **Año nuevo**, los familiares de Vanidodes eran invitados por los de

Benamarías; en **Reyes**, los de Vanidodes invitaban a los de Benamarías. Ambos pueblos se hermanaban y sellaban su hermandad por la común parroquia de San Juan Bautista.



Cómo no recordar, tanto en Vanidodes como en Benamarías, a los grupos de **músicos** en tiempos de juventud numerosa y población aún abundante en los



Orquesta Los Bolerios de Benamarías

pueblos hoy vacíos. Alegraban las fiestas, las procesiones y los bailes en su pueblo y en los de los alrededores; incluso eran solicitados en pueblos del entorno de Astorga y aún más allá. Cobraban poco, cantaban y tocaban como verdaderos artistas; no habían estudiado música, y sin embargo eran capaces de interpretar las canciones de moda del momento.

Al igual que en el resto de los pueblos cepedanos, los **bailes** de los domingos y las fiestas eran los grandes acontecimientos esperados con ansias por la juventud, la juventud laboriosa en semana y alegre y revoltosa en las fiestas.

Las ceremonias y rituales en las **bodas** congregaban a todo el pueblo en la iglesia, con lanzamiento de cohetes allí y delante de la casa enramada de los novios y en el baile en la plaza o en la explanada delante de la iglesia, chocolate o café para todos. Si jóvenes y



mayores se sentían implicados, los niños eran los que más disfrutaban de la ocasión enramando la casa, corriendo detrás de los cohetes, recibiendo regalos de los novios, correteando por entre los bailarines...

Como en muchos pueblos, el mes de mayo era el mes del **Mayo**, monigote de trapos que se erguía en la plaza y terminaba en una hoguera.

La fiesta por excelencia en la parroquia de San Juan Bautista, de Vanidodes-Benamariás ha sido y es sin



LOS BOLEROS en la procesión de la Virgen de las Angustias

duda alguna la “**Novena**”, en concreto la fiesta de Nuestra Señora de las Angustias, del 15 de septiembre, pero que, por comodidad y para facilitar la presencia de los que ya no viven en el lugar, se ha trasladado al tercer domingo de mes. La fiesta culmina con una gran procesión “camino de las Cruces” a la que acuden los pocos habitantes de hoy y los muchos procedentes de pueblos y ciudades a donde se han establecido sus gentes. Se saca en procesión a la Virgen de las Angustias bellamente engalanada a la que acompaña el gran pendón propio y, en ocasiones, pendones de otros lugares, y todo ello amenizado con música, antes, por parte de los músicos de estos dos pueblos, y ahora, de otros lugares. También se reúnen después, al anochecer, en un ágape fraterno, todos los que han acudido a la fiesta.

La toponimia revela a veces un pasado ignorado por las gentes de hoy. Un lugar en Benamariás se llama “la Ermita”, la ermita de Santiago. Ya no hay ermita, pero sí el lugar donde se encontraba: en la margen izquierda del río Rodrigatos, frente al palacio de los condes de Catres. Hasta allí llegaban los peregrinos procedentes de Benavides, Antoñán del Valle, Cogorderos y Magaz. En Benamariás, se detenían en la ermita de Santiago para encomendarse al santo patrón antes de continuar hacia la iglesia, Vanidodes y Combarros, donde emprendían la Via Nova romana por el puerto de Manzanal, La Silva y Montealegre. ■



Los Pendones abriendo la Procesión de la Virgen

Demetrio Monteserín fue uno de los grandes pintores de León en la primera mitad del siglo XX. Su vida y su tarea pictórica se realizó en muchas ciudades: Madrid, París, Niza, Roma, Gijón, Pontevedra, Astorga y León. Podríamos decir que era un “hombre modernista”, es decir, un pintor al cual se le podía aplicar el dicho de su época, París como luz y guía de todo artista.



Nosotros vamos a clasificar la obra de “Don Deme”, así le llamaban sus alumnos, en dos grandes etapas: la primera, llena de influencias de París, Italia y Madrid, la segunda, regionalista y plena de costumbrismo y “tipos” en Astorga y León.

De la primera, presentamos estas dos creaciones, La Furlana y Cake Walk, como una pequeña muestra de su forma de pintar entre los años 1910 y 1920 y como escribía la prensa de la época, *Monteserín sabe poner un agudo análisis del alma de las cosas y deslumbra con imágenes de plena vida.* (El Noroeste 1912). Además, la música y la pintura para el autor en esta época debían de estar acompasadas.

La guerra civil para Demetrio Monteserín, como para muchísimos españoles, fue un tiempo de desgracias y locura. La pérdida de su hija Olga y el cambio de los tiempos y las tendencias artísticas hacia una exaltación de valores rurales y regionales, tenían que influir en el artista. La pintura de los felices y locos años 20, ya no era posible ante la nueva realidad social, política y económica de los 30 y 40. Es en esta búsqueda de lo local y lo leonés donde aparecen los dos cuadros del pintor sobre la Cepeda.



² Fernando Lucio. villamejil@gmail.com

Los dos trabajos que he podido encontrar son: El Hombre de la Cepeda y el ti Pleitos.

Monteserín vivió en Astorga desde los años 20 a los 40, su actividad artística y social en la ciudad fue importantísima. La Maragatería, sus gentes y paisajes fueron temas comunes en sus obras. No sabemos la razón ni los contactos con los paisanos de la Cepeda por parte del pintor; parece ser, que todos los caminos nos llevan a Sueros de Cepeda y a un sacerdote local relacionado con el artista.

El hombre de la Cepeda es un cuadro lleno de luz y de color. La pasión de lo local y de los tipos rurales son características fundamentales de la pintura regionalista. El paisaje desaparece ante la importancia de la persona. Este cuadro tiene un gran valor etnográfico, como una excelente prueba del traje Cepedano.

El **ti Pleitos** me parece un cuadro fantástico en su clásica estructura pictórica, pero con una gran importancia sociológica, a saber, el vino como alimento y medicina en aquella muy dura sociedad rural. Monteserín hace bueno con su pincel el refrán: Si quieres llegar a viejo, bebe vino de la bota, del jarro o del pellejo. En “la Cepeda Desconocida” Antonio Natal recoge una letrilla antigua que nos sirve como colofón final.

*Si el vino del Bierzo Bajo, no se bebiera, no se bebiera
No habría tantos borrachos, no habría tantos borrachos,
en la Cepeda, en la Cepeda.*



El hombre de la Cepeda



El ti Pleitos

Cuando acepté este trabajo, pensaba que poca cosa interesante podría aportar. No obstante, a medida que empecé a darle vueltas en mi cabeza, se fueron agolpando en cascada muchos recuerdos que estaban como adormecidos en mi memoria y una cantidad y diversidad de imágenes, lugares, canciones y ritos comenzaron a devanarse como un ovillo de lana interminable: dos niñas sentadas en el suelo lanzando al aire las tabas, un grupo corriendo por el monte gritando “alza la maya...”, un corro sentado en la huerta al son de

El juego infantil surge natural y espontáneamente en los niños desde muy pequeños, desempeñando un papel esencial en su crecimiento al contribuir para todas las dimensiones de su desarrollo cognitivo, social, emocional y psicomotor.

“Antón, Antón pirulero...”, dos filas con los brazos en arco entonando el “pase misí pase misá”, otro grupo muy concentrado representando sus diferentes papeles en el juego de las casitas, una niña vendiendo tartas y pasteles hechos de barro, piedrecitas y hojas, otras saltando a la comba al son de “el cocherito leré” o “cuando vendrá el cartero” en el recreo de la escuela, o aquellas otras que, a la vera del río, se entretienen en pescar renacuajos.

El juego infantil surge natural y espontáneamente en los niños desde muy pequeños, desempeñando un papel esencial en su crecimiento al contribuir para todas las dimensiones de su desarrollo cognitivo, social, emocional y psicomotor. Grandes figuras de la psicología y la pedagogía como Piaget, Vigotski, Bruner, Montessori, Freinet, entre otros, pusieron de manifiesto esta realidad. El juego, además de ser una actividad placentera, desarrolla el pensamiento y el conocimiento del mundo, estimula la creatividad, la comunicación e interacción social entre iguales, incentiva el imaginario infantil a través de la representación de diferentes roles sociales, la toma de decisiones y expresión de emociones y sentimientos por medio del juego simbólico y el desarrollo de la motricidad fina y gruesa.

Por tradición los juegos van pasando de generación en generación, al mismo tiempo que se van enriqueciendo y transformando al sabor de los tiempos y por efecto de la creatividad y modificación que cada generación de niños y niñas van aportando, en un contexto social y cultural determinado. Por otro lado, aun existiendo algunos juegos de ámbito nacional e inclusive global, cada región y cada pueblo expresan su manera de jugar de forma propia, lo que contribuye también a la conformación de su *identidad*. Por efecto de la globalización, la tecnología y el consumismo se viene produciendo una pérdida de los juegos tradicionales locales y una progresiva uniformización de los mismos.

En la época a que me refiero, las escuelas estaban separadas por género; en la iglesia y actos públicos ocurría lo mismo: las niñas en una fila y los niños en



otra y, como no podría dejar de ser, las niñas jugaban separadas de los niños, o sea, toda la vida social y cultural estaba organizada para que ellas y ellos se preparasen para desempeñar papeles diferentes en la sociedad, lo que se reflejaba de un modo particular en el juego, que tanto contribuía a la socialización y adquisición de estereotipos de género.

En lo que se refiere a los **tipos de juegos infantiles** que las niñas de mi generación practicábamos, en su gran mayoría, se caracterizaban por utilizar objetos y materiales sacados, aprovechados o reconstruidos del

Por tradición los juegos van pasando de generación en generación, al mismo tiempo que se van enriqueciendo y transformando al sabor de los tiempos.

ambiente natural que nos rodeaba, lo que estimulaba la creatividad y el aprendizaje natural - el aprender *con* y *a partir* de las cosas del cotidiano (p. ej. cuando jugábamos a las casitas, echábamos mano de lo que teníamos a mano: barro, agua, trigo, flores, plantas, piedras, ladrillos, palos, etc. para representar los alimentos que comprábamos y vendíamos). Así mismo, la mayor parte de nuestra actividad **lúdica tenía lugar fuera de la mirada** de los adultos (no precisábamos ser estimulados o controlados por ellos) y se entremezclaba de modo natural y libre con las otras actividades del día a día, de modo que cada rincón de la casa, del recreo, del río, del monte o del pueblo y sus alrededores, eran una oportunidad para ejercer nuestra libertad de *inventar jugando*.

Ante la cantidad y variedad de juegos con que me encontré, se me ocurrió organizar y sistematizar estos según una categorización que pudiese manejar y transmitir de una manera más clara y sucinta¹:

–*Juegos de representación de roles*: las casitas, las muñecas, las mariquitas, el teatro, los disfraces, imaginar personajes, el pozo.

–*Juegos de atención y habilidad motriz*: veo, veo, un, dos, tres, cocherito inglés, las tabas, las palmas entre dos, el reloj o rayuela, el pañuelo, gallinita ciega, cuatro esquinas, las sillas musicales, gato y ratón, el yo yo, anda la mula, tejer objetos con juncos, hacer “resbaletas” en el carámbano, las gomas o los billetes (éste era el único juego que compartíamos con los chicos en una edad más avanzada).

–*Juegos de coleccionar*: cromos, billetes de tren, cajas de cerillas.

–*Juegos de corro y comba*: van siempre acompañados de canciones, movimiento y gestos. Son innumerables y variadísimos para ser enumerados en

este espacio².

–*Juegos del escondite*: tres navíos en la mar, alza la maya.

–*Juegos en la naturaleza*: subir a los árboles, explorar el río, coger renacuajos, jugar con gusanos, babosas y otros animales, ir a moras, enterrar gatos.

–*Juegos de prendas*: Antón pirulero:

–*Acertijos, trabalenguas, retahílas y suertes*: activan la memoria y el lenguaje³.



Jugando en el río de Vega de Magaz
Fotografías de Benito Álvarez

–*Juegos de mesa*: la lotería, las cartas, el parchís, la oca, las damas, los juegos reunidos.

En síntesis, para quienes tuvimos la felicidad de pasar nuestra infancia en un pueblo, en una época en que la industria del juguete aún era incipiente y las tecnologías de información y comunicación no habían invadido nuestro mundo, el juego infantil, en sus múltiples manifestaciones, tuvo un papel educativo importante ya que nos enseñó a conocer, a sentir, a vivir juntos y sobre todo a SER.

¹ No pretendo ser exhaustiva, por lo que enumero solamente aquellos juegos más conocidos.

² Ver la amplia recopilación hecha por Amalia García Alonso en su librito, *Canciones Infantiles de Vega de Magaz*, 2009 (texto no publicado).

³ Idem

Antes de comenzar a estudiar y residir en Vega en 1965, solía pasar en el pueblo los fines de semana y las vacaciones con los abuelos, acompañado de mi hermana y hermano que allí estudiaban y residían.



Yo vivía con mis padres en Astorga, iba al colegio de parvulitos, esperando que llegara el sábado, y acompañado unas veces de mi madre, otras de familiares o amigos de mis padres, cogíamos el tren correo de las nueve de la mañana, y a Vega para pasar el fin de semana, entre juegos, danzas, ajetreos de chavales, quehaceres, recados y paseos con los abuelos; así fui viviendo y aprendiendo del entorno lo que era el pueblo de Vega. Se me agolpan recuerdos, iré narrando algunos; en este caso citaré los de la Iglesia.

Recuerdo los sábados por la tarde, día de confesiones, rosario, catequesis, reuniones en su entorno. Empezaré haciendo un recorrido de año y pico, durante el cual, casi convivieron tres iglesias, la vieja, la temporal y la nueva; digo casi, ya que la nueva está edificada en el mismo solar que la demolida iglesia vieja.

LA IGLESIA VIEJA

Recuerdo la entrada de la iglesia con un porche orientado hacia el sur. En frente, había una pequeña plaza con un crucero, lugar de reuniones y concejos. Al oeste, la iglesia tenía la construcción de la torre en espadaña con el campanario. Para subir a tocar las campanas tenía adosada la torreta con escalera de caracol, que daba acceso al campanario, cuyo final presentaba un pequeño mirador-corredor utilizado por el campanero. La vista, me parecía vertiginosa. Desde este lugar nacían los tejados de la iglesia, diferentes en formas y alturas, dando lugar a pensar que se había construido en diferentes periodos. Algunos de estos tejados eran tan bajos, que un hombre con el brazo subido, llegaba a tocar las tejas, una altura de ocho pies, como solían decir los mayores.

Por la escalera del campanario y desde el corredor, se podía acceder a los tejados. No estaba bien visto, ni permitido para la chavalería cuando nos reuníamos por allí, los juegos por las cercanías de la iglesia, exceptuando la fuente cercana habilitada unas veces como lavadero de ropa, otras para chapotear y agarrarte una buena mojadura.

Era otoño, poco después de la vendimia, sábado anochecido, día de rosario y confesión, de ajeteo en torno a la iglesia, periodo de iniciación en las novatadas. Mi hermano mayor y sus amiguetes programando el acto, me convencen, inicio por primera vez la subida de la escalera de caracol al campanario. Mi hermano, seguía detrás, peldaño a peldaño. Llego al final y veo el corredor, observo las campanas y el cielo. Girando en redondo, miro de nuevo la escalera, estaba solo, siento angustia, me decido a bajar, iba por el tercer peldaño, y empiezo a ver en la parte baja cierta luz, con la sombra de una silueta, ronquidos y sonidos raros. Creí ver lo que parecía una capa blanca, pensé: un fantasma. Reculo sin apartar la vista de los tres peldaños, ya estaba en el corredor, salto el pasamanos y paso al tejado, gateo por la vertiente de atrás, los secuaces debían de esperarme por el porche. Salvando tejados de varias alturas, llego hasta el más bajo, cambio la táctica, culeando las tres últimas tejas llego al final del tejado. Miro hacia el suelo y veo tierra, hierba y un sendero, tiene ocho pies de altura. Me impulso con los brazos y caigo al suelo, rebote y de pie. No recuerdo ningún dolor, sí salir por pies, a la carrera; paso por delante de la escuela, llego al camino del bosque, en el río me paro, respiro, me sosiego y caminando despacio me voy acercando a la casa de los abuelos, rumiando la novatada. A la entrada de la casa, mi abuela extrañada al verme venir por ese camino, se muestra curiosa, yo subo y bajo los hombros. Es la hora de higiene y cena. Reunidos en la mesa, mis abuelos, mi tío, mi hermano a quien yo miraba de reojo y enojo, intuyendo que todos sospechaban lo ocurrido.

Subí otras veces al campanario, a observar desde ese punto el paisaje y el pueblo, y sentarme en la meseta del corredor. Con el tiempo añoraría las vistas de Vega, desde ese lugar. De hecho recuerdo conversaciones de mis abuelos mostrándose desilusionados, hasta apenados con el destino de la iglesia vieja y con ello, sus vivencias, recuerdos familiares que experimentaron dentro y fuera de ella.

LA IGLESIA TEMPORAL

Una docena de veces entraría en el almacén. Sí, un almacén; el periodo que transita entre la iglesia vieja y la apertura de la nueva, duraría un año largo, había que acondicionar un lugar para cubrir las necesidades de una iglesia. El sitio elegido fue la planta de abajo de la casa del señor Pedro, abuelo de Lito, que hasta ese momento se utilizaba como almacén de patatas.

A lo que vamos. En ese almacén de patatas, del barrio de arriba, al borde de la carretera que une Vega con Villamejil, se ubicó la iglesia temporal. Lugar de oficios y congregación de feligreses y vecinos; reuniones y concejos,

actos populares y cómo no, juegos y actividades lúdicas que podíamos disfrutar la rapacería por sus alrededores.

Recuerdo la celebración de las fiestas de San Pedro, cómo se engalanó la iglesia-almacén con ramajes de chopo, brezo y flores. Había pasado de tener una imagen insulsa y austera, presidida por una cruz y una mesa que hacía las veces de altar, a oler a verde, a miel, a naturaleza e incienso. La misa era cantada, había alegría, mayores y pequeños vestidos de estreno, con sus mejores ropas. Se estaba celebrando, la misa de las fiestas.

Cerca de la iglesia estaban las básculas. Yo las hacía trabajar con un balanceo surfero, cuando el surf no estaba ni patentado, el muelle y la estación de tren, vagones, un mundo atractivo, al cual con el tiempo, me hice adicto.

En otra dirección, el comienzo del camino que sube hacia el cementerio y casas alejadas, el taller de Álvaro, al que mareaba muy a su pesar, con mis ñapas y experimentos mecánicos. Ahí estaba la soldadura para los pedales de mi bici, la llave para apretar los radios de las ruedas, los parches y arreglos de chapa de guardabarros, timbres y dinamos, jejeje. Cercano, el viejo castaño, semillero de erizos y ninguna castaña, lugar de juegos de persecución y escondite. Al otro lado, atravesando el camino, escapadas a lo Robin Hood, monte, pinos y robles, el otero, Alto de la Jota, mirador del barrio de abajo, el río, la iglesia, el bar café y el pueblo.

Fue pasando el tiempo, que transcurre de verano a verano, al final del cual habría novedades. Se inauguró la iglesia nueva, permuté con mi hermana, ella irá a estudiar a Astorga, y yo a la escuela de Vega, donde comencé un nuevo ciclo.

LA IGLESIA NUEVA

Primeros días de verano de 1965, cercanas las fiestas de San Pedro, la iglesia recién inaugurada, lucía y olía a nueva. Como siempre los mozos engalanaban con ramajes de poda de chopos el entorno de la iglesia y las calles por donde discurría la procesión del Santo.

Pasaba el verano y cada domingo parecía un estreno. Con las fiestas de agosto, se iban consumiendo las vacaciones, se vislumbraba el cambio de actividades para cuando finalizara el verano.

Vuelta a la rutina: rosarios, confesiones y catequesis en la iglesia, por sus alrededores seguían siendo poco permisivos los juegos y algaradas de la chiquillería, si exceptuamos la época de la vendimia, cuando Primitivo se metía en el lagar. Su casa enfrente de la Iglesia, encendía aquella bombilla de 125 voltios y comenzaba el tratado de la uva, la pisada, la prensa, luego el mosto y la cata. De pronto abría el ventanuco del lagar y todo el que por allí se acercaba, lingotazo de mosto. Era un día esperado, casi una institución, quorum de chavales pegados al ventanuco antes y después del rosario.

Recuerdo cierto día de febrero o marzo, llegó a Vega un misionero amigo de la abuela, descendía de Magaz. Durante más o menos un mes, a las nueve de la mañana, decía la misa, entre semana. El primer día, yo acompañé a la abuela, que se había acercado a saludarlo, me regaló una estampa. Y todo el tiempo que estuvo en Vega, a las nueve de la mañana, ahí estaba yo recién levantado de la cama, sin lavar, ni peinar, camino de la iglesia. Una vez terminada la misa, me quedaba un rato escuchando sus vivencias por África, el Congo. Yo sabía un poco de África por el mapa de la escuela, pero nada comparable a lo que me narraba. Se acercaban las diez, me iba para casa, higiene, desayuno y a la escuela.

Llegan las comuniones, mi hermano la recibe con los de la primera promoción en la nueva iglesia; más fiestas. Navidades, más comuniones, yo sería de la tercera promoción, así nos acercamos al momento del debut. El domingo después de misa, Plácido, el señor cura, me dice que asista toda la semana a la iglesia para hacer prácticas. Empezaría a ejercer de monaguillo el domingo siguiente. Hasta llegar el sábado, todo iba bien. Luego surgió un giro inesperado de las cosas, ostentar el título de monaguillo más efímero de la iglesia de Vega. Si me enorgullece o no, no lo sé. Debido al trasiego comunicante entre la frasca de vino y la vinajera se produjo un decomiso; el señor cura, hombre avisado, juntando frasca y vinajera, aplicando el principio de Pascal, observó la merma, y Manolillo de Vega, cambió de oficio. ■



*(Dibujos de la antigua iglesia de Vega de Magaz)
Autor: Alberto Fernández Orcajo*

Desde la posguerra hasta la llegada de la democracia las Juntas Vecinales que gobernaban el pueblo, compuestas por un presidente y dos vocales, fueron nombradas por el alcalde de turno, aunque en realidad era el secretario del Ayuntamiento quien se encargaba de los trámites, gestiones y relaciones con los vecinos.

En la explanada que existía frente a la antigua iglesia presidida por una cruz de madera sobre un pedestal de piedra, se reunía cada domingo a la salida de misa El Concejo. El presidente y los vocales se colocaban al pie de la cruz y el resto del pueblo formando un semicírculo en fila de a uno frente a ellos.

Allí se debatían y se acordaban o rechazaban todas las propuestas de actuación necesarias para el pueblo y se convocaban las “*hacenderas*” que consistían en trabajos a realizar por El Concejo, como arreglar caminos, labrar regueros y demás obras comunes. A estos trabajos era obligatorio

En la explanada que existía frente a la antigua iglesia presidida por una cruz de madera sobre un pedestal de piedra, se reunía cada domingo a la salida de misa El Concejo.

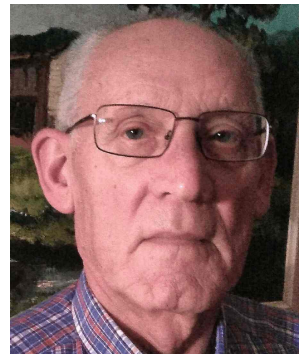


Reunión del Concejo (Foto de Antonio García Álvarez)

asistir bajo sanción económica. El día y la hora se recordada con el toque de campanas, así todo el pueblo sabía que “*tocaban a Concejo*”.

También, a falta de tablón de anuncios, se daba lectura en público de oficios o edictos del

Ayuntamiento, del veterinario, del médico o a cualquier comunicación de interés. Y una vez al año, al finalizar el ejercicio, se informaba de los ingresos y gastos anotados en un cuaderno que hacía de libro de contabilidad.



Según las anotaciones que dejó mi padre en el cuaderno de sus memorias inacabadas, entre los años 1955 y 1961, siendo él presidente del pueblo, La Junta Vecinal tuvo que afrontar uno de los más importantes retos que se presentaron en el pueblo aquellos años.

El fallecimiento de D. Antonio López, tras 20 años ejerciendo de párroco en Vega, supuso un duro golpe para los vecinos, su sustituto, D. Antonio Quiñones, estuvo poco tiempo y el pueblo

se quedó sin sacerdote, salvo para servicios imprescindibles, lo que creó una gran conmoción social en aquella época.

Para intentar solucionar este problema, que se preveía muy difícil, se creó una comisión integrada por el Presidente, Leoncio González, los vecinos Mariano García y Severino González y el Alcalde del Ayuntamiento de Magaz de Cepeda para entrevistarse con el Sr. Obispo de Astorga y pedirle un sacerdote para el pueblo. Después de varias reuniones infructuosas, la respuesta siempre la misma, “que no había suficientes sacerdotes”. Finalmente accede a sus peticiones comunicando por carta al Sr. Presidente que mandaría un sacerdote lo antes posible con la condición que se le construyera la casa rectoral para su alojamiento.

En un principio la comisión gestora consideró casi imposible cumplir esta exigencia, pero había que intentarlo. Para ello se convoca un primer Concejo donde se expone la situación. Después de un tenso debate, sorprendentemente, se acuerda por mayoría seguir adelante para intentar construir esa



Casa rectoral en Vega para vivienda del párroco

vivienda. No cabe duda que el hecho de que Vega se quedara sin sacerdote, influyó notablemente en la decisión final de buena parte de los asistentes.

También, a falta de tablón de anuncios, se daba lectura en público de oficios o edictos del Ayuntamiento, del veterinario, del médico o a cualquier comunicación de interés.

En reuniones posteriores se fueron acordando cuestiones como, hacer frente al coste de la obra, mediante la colaboración de los vecinos y la venta en pública subasta de una parte de la parcela situada en las eras de Lagunas y la ubicación del edificio en el solar que ocupaba el antiguo cementerio que llevaba varios años en desuso, situado frente a la iglesia.

En este sentido, y al tratarse de un presupuesto extraordinario, la Junta Vecinal procedió a solicitar los permisos necesarios ante los organismos correspondientes que pasado un tiempo dieron su autorización. A partir de ese momento el Presidente, con ayuda de los vocales se ponen manos a la obra para la contratación del personal necesario, la compra de materiales y todo lo necesario para comenzar la construcción. Es importante reseñar que en aquellos años no existían las contratas, por lo que el Presidente era el responsable de la supervisión de la obra y todo lo relacionado con la misma, además de pagar los jornales y llevar la contabilidad

Para empezar había que hacer la “monda” del mencionado cementerio que consistía en excavar todo el recinto a bastante profundidad para sacar todos los restos de los cuerpos enterrados allí, un trabajo lento y laborioso, ya que todos los enterramientos se hicieron en la tierra y sin ningún

orden ni control, por lo que pocos familiares pudieron recuperar los restos de los suyos, así es que la mayoría de ellos se llevaron a una fosa común que se habilitó en el nuevo cementerio que había entrado en servicio en el año 1934.

Finalmente, en el año 1958, todo se hizo realidad, la casa rectoral se construyó con todo lujo de detalles, un equipamiento del que no disponían muchos vecinos del pueblo en esos años, lo que generó bastantes críticas.

Una vez terminada, el Presidente recibió una carta del Sr. Obispo de Astorga comunicándole el nombramiento de D. Plácido Gallego como párroco de Vega de Magaz. Aquello fue una satisfacción enorme para todos los vecinos. Este sacerdote venía de Ribadelago, un pueblo de la provincia de Zamora, tristemente célebre porque el 9 de enero de 1959 fue arrasado por 8 millones de metros cúbicos de agua procedentes de la rotura de la presa de Vega de Tera.

Pocos años más tarde, en 1963, la Junta Vecinal llevaría a Concejo para su aprobación otro de los proyectos de mayor relevancia para el pueblo, la construcción de la nueva iglesia de Vega que fue inaugurada en 1965 en un acto sin precedentes por el párroco titular.

No fue fácil el gobierno del pueblo para aquellos presidentes, muchos de ellos con poca preparación, que se veían obligados a resolver y llevar al Concejo cualquier iniciativa propia o a petición del vecindario y hasta a recaudar el dinero, puerta por



Edificio de la nueva iglesia en Vega

puerta, mediante el cobro de recibos establecidos o cualquier otra cuota extra para cubrir las necesidades del pueblo, puesto que en esa época, salvo en contadas ocasiones, no se recibía ninguna ayuda del exterior. ■

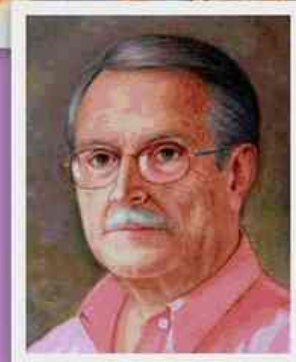
REPORTAJE GRÁFICO: “Aledaños de la Iglesia”

Benito Álvarez Fernández



Barrios de Vega.

Aledaños a la Iglesia.
(Tercera parte).



Fotografías: B. Álvarez